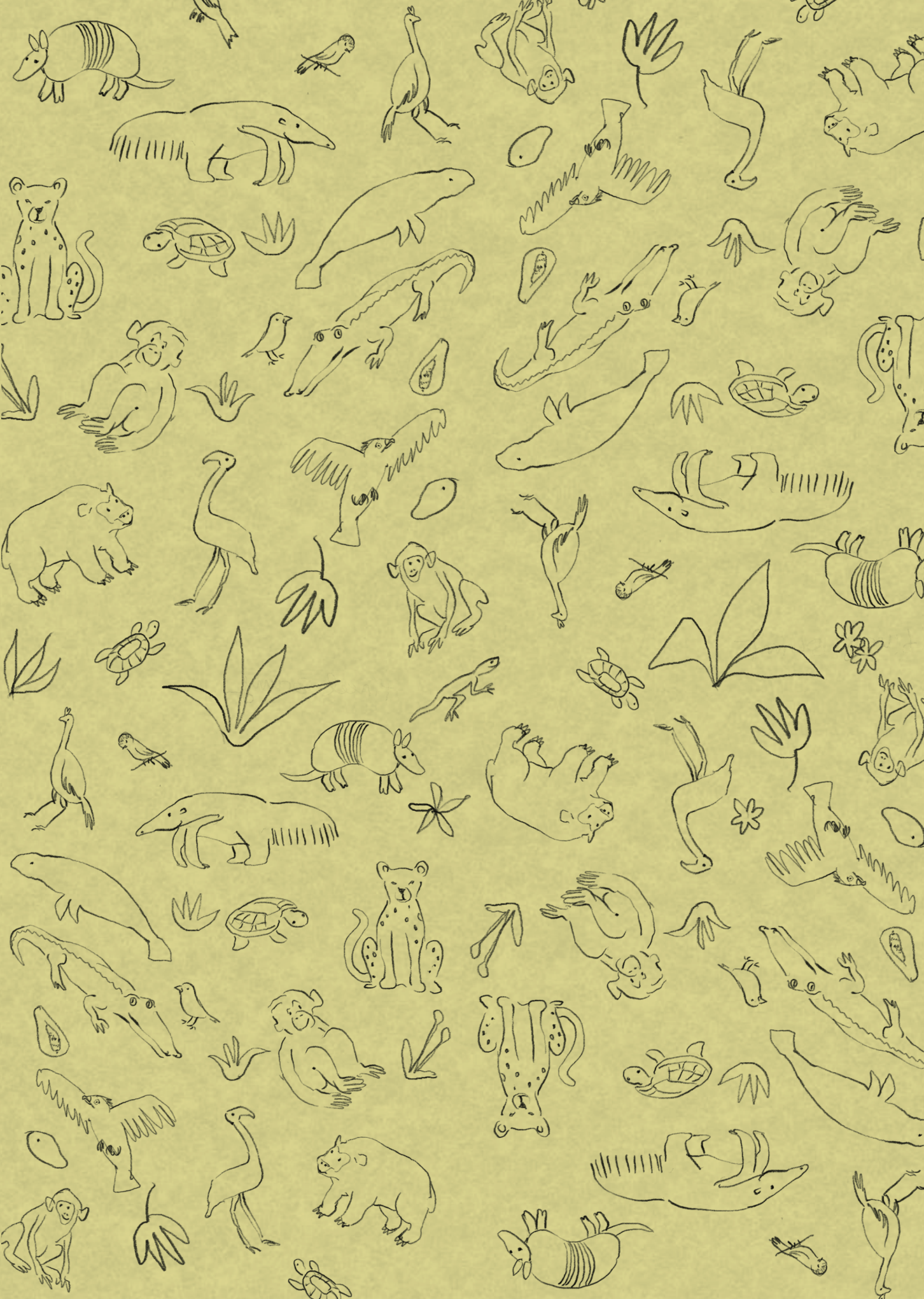
ELÍAS EL CACHICAMO

Alex Dearden

Ilustraciones

Rosana Faría • Carlos Zerpa





ELÍAS EL CACHICAMO

Alex Dearden
Ilustraciones
Rosana Faría • Carlos Zerpa

ESPACIO ANNA FRANK
FUNDACIÓN COMPAÑÍA HUMANA
Banesco

A mi papá, Alex Dearden, quien me llevó a los llanos y me enseñó con métodos poco ortodoxos todo lo que sé acerca del mundo animal y la naturaleza. A mis catorce años me mostró cómo funcionaba la caja de cambio en la Range Rover verde que teníamos, me explicó el clutch *y me soltó solo en la sabana del río Sipao, en el estado Bolívar, para que aprendiera a manejar. Su única admonición:«No atropelles a las vacas».*

Y a mis dos hijos, Gonzalo y Tomás, con quienes espero ir algún día a los llanos.
AD

Dedico este libro a la memoria de Elías Santana, hombre extraordinario que creyó firmemente en la organización comunitaria y la convivencia como base de una sociedad justa. Su primer trabajo formal fue como profesor de historia, y afectuosamente nos llamaba a sus alumnos «cachilapo» .
RF

ELÍAS EL CACHICAMO

Producción
Espacio Anna Frank
Fundación La Compañía Humana

Dirección general
ilana Beker
Elizabeth Schummer
Dharla Maldonado
Natalia Díaz Peña

© Texto: Alex Dearden
© Ilustraciones: Rosana Faría
© Ilustraciones de Carlos Zerpa de la colección *Los animales en extinción* de la Fundación La Compañía Humana, 1991

Coordinacion editorial y dirección de arte
Rosana Faría
Texto sobre los animales en extinción
Franklin Rojas-Suárez
Corrección
Ana García Julio
Diseño
ABV Taller de Diseño
Carolina Arnal
Impresión
Gráficas Acea

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal DC2026001125
ISBN 978-980-7258-12-8

Caracas, Venezuela, 2026

Había una vez, no hace mucho tiempo, en un lugar del Amazonas venezolano, un cachicamo moderno y muy curioso llamado Elías. Todas las mañanas, mientras se preparaba el café, escuchaba las noticias en su radio.

Un día, cuando estaba a punto de comerse su arepa del desayuno, escuchó una noticia nefasta: una lista de animales en extinción en Venezuela. Y en esa lista ¡estaba él, el Cachicamo!

¿Cómo que *en extinción*?

Ni corto, ni perezoso, dejando olvidada su arepa, Elías corrió a la computadora a buscar más información.

Le encantaba investigar. Era un gran investigador y además era muy bueno investigando asuntos ecológicos. Lo primero era aclarar aquello de peligro de extinción, sonaba terriblemente terminal.



Buscando en internet entendió que por causas como la pesca indiscriminada, contaminación de ríos y mares, caza, pérdida de hábitat por incendios y tala de bosques, estos animales corrían el peligro de desaparecer por completo del mundo.

Pero los animales no estaban causando estos desastres. Entonces, ¿por qué estaba ocurriendo esto? La única manera de descubrirlo sería viajando adonde vivían estos animales en peligro.

Sacó un mapa de Venezuela y comenzó a trazar su ruta. Este viaje lo llevaría por todo el territorio nacional y le permitiría disfrutar de otra más de sus grandes pasiones: rodar. ¡Al Cachicamo le encantaba rodar! Cuando tenía que ir a algún sitio, iba rodando.

El recorrido comenzaría en el Amazonas, donde vivía el Cachicamo, selva tropical llena de ríos, árboles milenarios y gran diversidad de especies. De ahí seguiría a los Llanos, una planicie que se inunda en invierno, cuando los ríos se desbordan y las aguas llegan hasta la punta de los moriches.

De los Llanos subiría a los Andes, tierra de montañas y frío. Luego bajaría a la Cordillera de la Costa, visitando el famoso Henri Pittier, el parque nacional más antiguo de Venezuela.

Del montañoso y tupido Henri Pittier, descendería hasta el mar para llegar hasta el Orinoco, el río más grande de Venezuela y ¡el tercero más caudaloso del mundo! Cuyo delta desemboca en el Océano Atlántico.

Finalmente, del Delta del Orinoco llegaría hasta la base del monte Roraima en el Parque Nacional Canaima, donde convocaría una reunión de todos los animales afectados.

Primero visitaría al Mono Chucuto, porque vivía cerca de él. No sabía mucho de este mono, solamente que tenía una cola gruesa

anaranjada que no era prensil, no le servía para agarrarse de las ramas como hacían otros monos.

Cuenta la leyenda que un caimán le mordió la cola a sus antepasados y por eso quedaron todos chucutos.

Empezó a preguntar por el Mono Chucuto a los animales de la zona. Le dijeron que al Mono lo único que le gustaba era la fiesta, tirarle palos a la gente y andar entre las matas como si fuera Tarzán.

Elías, que era un cachicamo moderno, había preparado una presentación audiovisual en Power Point sobre la extinción pero se dio cuenta de que este mono no iba a sentarse a ver ninguna presentación.

Tendría que convencerlo de cooperar con algún juego.

Elías revisó su mapa: el próximo en la lista era el Caimán. Esto podía ser un problema, ya que era bien sabido que el Caimán y el Mono tenían una pelea ancestral por todo el asunto aquel de la cola chucuta.



A ver cómo convencía al mono de que lo acompañara sin explicarle mucha cosa.

–¡Mono, Mono! Ven acá, Mono– dijo Elías haciéndole señas.

–Ese Cachicamo, ¿qué dice mi pana? ¿Qué cuentas?

–Mira, Mono, tengo un juego buenísimo para que juguemos.

–¿Ah, sí? A mí me encantan los juegos, ¿cómo es este?

–Te vienes conmigo, vamos a visitar a varios animales, tú los imitas y yo te doy una puntuación.

–¡Ah, qué bien! –dijo el Mono–. ¡Yo soy buenísimo imitando!

–Chévere. El primer animal es el Caimán, vámonos.

–¿El Caimán? No, que va, ese bicho se comió a mi primo el mes pasado. ¡Yo con ese tipo no quiero nada!

–¿'Tas seguro que fue ese mismo caimán, Mono?

–Que sí, el mismo que viste y calza; que por eso no me puedo bañar en mi pozo favorito, porque está el Caimán ahí en boca'e caño como esperando que Mercedes se bañe, como en la canción aquella del tío Simón Díaz.

–Mira, Chucu, si yo logro aclarar este asunto con el Caimán, ¿tú me acompañas para poder jugar a las imitaciones? Así ya no le tendrías miedo al Caimán y podrías volver a bañarte en tu pozo favorito.

Olvidándose del juego de las imitaciones, el Mono se quedó pensativo. Le interesaba bastante poder volver a bañarse en su pozo favorito sin que se lo merendaran.

–Dale, pues –dijo–. Vamos a ver qué dice el caimán ese.

Al llegar al caño donde vivía el Caimán, el Mono se escondió detrás de un araguaney y dijo:

–Ves, Cachi, ¡te dije que ese bicho era malo! Dime tú que no está ahí esperando lo primero que le pase por delante pa' zampáselo.

–Bueno, déjame hablar con él a ver. Tú quédate por aquí escondido. ¡Y no le tires palos!

–Bueno, 'ta bien –dijo el Mono con desilusión.

El Cachicamo se acercó con cuidado a la orilla para hablar con el Caimán: –Buenas, don Caimán. Resulta que el Mono Chucuto dice

que usted se comió a su primo y que ahora ni él ni nadie se pueden bañar aquí porque usted se come todo.

–Pues sí –dijo el Caimán suspirando–, puede ser verdad que me haya comido a su primo, pero no es verdad que me como todo lo que pasa por aquí. El problema es que cada día hay menos que comer, menos territorio, las aguas están tan contaminadas que ya no hay vida, ni un pececito. Entonces me veo forzado a comer lo que consiga y a veces son monos. No lo hago por maldad, Cachicamo, yo solamente pesco y como lo que necesito, nunca más de la cuenta y siempre respetando el medio ambiente y a los demás seres vivos. Soy un depredador, esa es mi naturaleza, eso no quiere decir que sea malo, pero tengo mala fama y cara de pocos amigos porque todo el mundo me tiene miedo y huyen al verme sin siquiera conocerme. Yo no soy malo, Cachicamo, lo que quiero es poder tener amigos como todo el mundo.

–Ah, caramba, don Caimán, pues lo entiendo perfectamente. Justamente venía a hablarle del problema del peligro de extinción, pero veo que ya está usted al tanto del asunto. Pues



mire, tenemos que reunirnos todos los animales afectados para tratar de conseguir una solución a este problema.

–Me parece bien, Cachicamo, pero ¿cómo vamos a lograr reunir animales tan dispares? Algunos que no se soportan, otros que se odian y ¡unos que se comen a otros! Por mi parte, yo estoy más que dispuesto a cooperar y no comerme a nadie mientras dure la reunión, pero no sé si los demás querrán estar alrededor de depredadores.

–Pues justamente aquí está el Mono Chucuto, empecemos por hacer una tregua entre ustedes y partamos de ahí. Mono, ven acá.

El Mono se acercó cautelosamente, aún no confiaba en el Caimán.

–Ya oíste lo que dijo el Caimán, que él no es malo, solamente come por necesidad y nunca más de la cuenta. Tú puedes venir a bañarte aquí cuando quieras, simplemente habla con el Caimán, pregúntale si ya comió y si te puedes bañar.

–¡Yo seré rochelero, pero no gafo! –dijo el Mono–. Me dirá que sí, que ya comió. Y después me zampa.

El Caimán dijo: –No, amigo Mono, yo no soy así, siempre te diré la verdad, es la única manera de conservar verdaderas amistades. Y los amigos tenemos que aprender a confiar el uno en el otro.

El Mono no parecía muy convencido, pero aquello que decía el Caimán sonaba bastante bien. Además le encantaba su pozo favorito.

–Bueno, está bien, voy a tratar de confiar en este caimán aunque no lo entienda del todo.

–Eso es, Mono –dijo el Cachicamo–. Con la mente y el alma abierta es que se pueden conseguir soluciones.

De ahí tomaron rumbo a los Llanos para visitar a la Lapa y otros animales en la lista. Iba el Cachicamo delante, luego el Caimán, y el Mono bien lejos detrás, porque todavía no confiaba en el Caimán.

Al llegar a casa de la Lapa, decidieron que se acercaría sólo el Cachicamo para no asustarla con tanta gente. El Caimán se quedó en la boca de un caño y el Mono, para estar lejos del Caimán, se encaramó en una mata de mango que había al lado de la casa.

El Cachicamo se acercó a la casa de la Lapa y preguntó:

–Buenas, señora Lapa, ¿cómo está?

–Ay, mijito, si yo te contara –dijo la Lapa.

–¿Qué le pasa, señora Lapa? –preguntó el Cachicamo preocupado.

–Na'guará, que esto está más solo que una tumba. Aquí ya no vive ni un alma, solamente yo, una vieja lapa sin amigos y sin pretendientes –dijo la Lapa con un gran suspiro.

–Ah, caramba, ¿y eso por qué, señora?

–Pues porque de aquí se ha ido hasta el gato, buscando comida y tranquilidad –miró a un lado y al otro y luego dijo en voz baja–. Y los que quedan no son buenos partidos, todo el día holgazaneando por el río como si fueran monos.



Al oír esto el Mono Chucuto, que estaba en la mata de mango, puso cara de acontecimiento y ya le iba a contestar alguna grosería, pero el Caimán le peló los ojos.

El Cachicamo prosiguió: –Ah, sí, eso sí que es un problema. Pero mire, señora Lapa, nosotros, mis amigos y yo, tenemos un proyecto que creo que la puede ayudar.

–¿Cuáles amigos? –preguntó la Lapa, que no veía a más nadie sino al Cachicamo.

–Estos amigos –dijo el Cachicamo, haciéndole señas al Caimán y al Mono para que se acercaran.

El Caimán se acercó poco a poco y el Mono bajó de la mata, pero se mantuvo lejos del Caimán.

–¡Ay, Dios mío! –se asustó la Lapa al verlos.

–No se asuste, señora Lapa –le dijo el Cachicamo–. Estos son mis amigos, nadie le hará daño.

–¡Ay, mijito, qué susto! –dijo la Lapa–. Pero, ¿qué proyecto será ese, que tú andas por ahí con un caimán y un mono como si fueras Daktari, de aquel programa de televisión que veían tus abuelos? Lo único que te falta es un león bizco.

El Cachicamo, emocionadísimo porque por fin iba a poder mostrar su presentación de Power Point, sacó el iPad y pasó horas conversando con la Lapa, que era muy temerosa.

El Cachicamo era bueno en *marketing* y logró convencerla.

Durante la noche, mientras el Cachicamo hablaba con la Lapa, el Mono le fue perdiendo un poco el miedo al Caimán, al conversar con él acerca de las ventajas y maravillas de aquel pozo favorito.

Quedaron con la Lapa en encontrarse *bajo 'e la matica* en la base del Roraima en la próxima luna llena, y siguieron a visitar al Oso Palmero.

El Oso Palmero se sorprendió al ver aquella pandilla tan extraña de cachicamo con mono con caimán. ¿Qué zoológico era aquello?

Su asombro aumentó aún más al ver que el Mono venía acostado, manos detrás de la cabeza, sobre el lomo del Caimán como si éste fuera su palanquín. ¿Qué brujería era esta?

Al acercarse aquel misterioso trío, el Oso dijo:

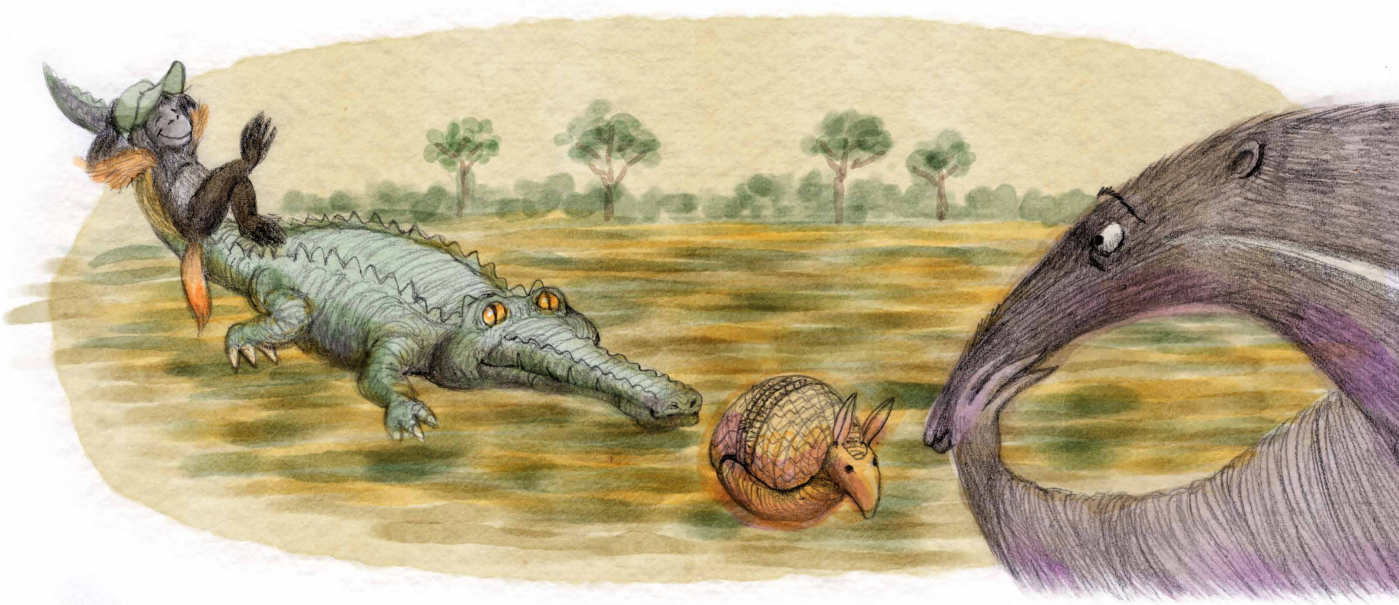
–Buenas, amigos, estaba tratando de dilucidar con qué brujería viajan ustedes, que anda un caimán, un cachicamo y un mono como si fueran amigos.

–Ajá, ¿y qué dilucidaste? –preguntó divertido el Caimán.

–Pues que la única manera de que puedan estar los tres juntos, sin lesiones serias, es que hayan llegado a un acuerdo de poner a un lado sus diferencias y trabajar juntos ante un grave problema que los acosa a los tres.

El Cachicamo, placenteramente sorprendido le dijo: –Así mismo es, Oso. No sólo hemos llegado a un acuerdo, sino que además somos realmente amigos.

–Vaya, pues qué sorprendente maravilla –dijo el Oso–. ¿Y qué problema puede ser tan serio como para unir animales tan dispares?



El Cachicamo le explicó la situación al Oso, quien entendió rápidamente.

–Amigos, quiero unirme a ustedes y formar parte de esta singular cooperativa entre las especies.

–Qué bueno, Oso –dijo el Cachicamo–. Pues mira, nos encontramos en la base del Roraima en la próxima luna llena.

Después de varios días andando por todas las regiones, por fin habían visitado a todos los animales de la lista y, cansados pero satisfechos, tomaron rumbo a la gran reunión en el Macizo Guayanés.

No conseguían al Cardenalito por ningún lado. ¿Sería que ya se había extinguido? Qué tristeza.

–Tengo una idea –dijo el Caimán–. Yo me pongo aquí a la orilla de este río, abro la boca bien grande y me quedo así un buen rato. Me contó un amigo cocodrilo que en África hay pájaros que les hacen como de dentistas a los caimanes y vienen a comerse los pedacitos de comida que quedan entre nuestros dientes. Yo sé que el Cardenalito no es un pájaro de estos, pero a lo mejor le da curiosidad y viene a ver qué hacen un mono, un cachicamo y un caimán con la boca abierta por aquí.

Así lo hicieron. El Caimán se acostó a la orilla de un río, abrió la boca bien grande y se puso a tomar sol a ver qué pasaba. Vino un pájaro que no era el Cardenalito y el Mono tuvo que espantarlo diciéndole:

–No, amigo, esto no es bufé libre. Estamos esperando al Cardenalito, ¡arranca!

El pájaro lo miró malhumorado pero se fue, dejando el campo libre.

Después de un buen rato apareció un cardenalito diciendo: –Buenas, amigos. Yo no soy dentista, pero vi al Caimán con la boca abierta y me acerqué a ver si podía ayudar. ¿Cuál es el problema?

–Hola, Cardenalito –dijo el Caimán–. No hay ningún problema, en realidad te estábamos buscando, pero no te veíamos por ningún lado, así que se me ocurrió lo de la boca abierta a ver si aparecías.

Le explicaron el plan al Cardenalito, quien dijo que los vería en la reunión.



• • •

Nuestros amigos escogieron la base del Roraima porque el Parque Nacional Canaima, donde está el famoso Salto Ángel, es un lugar mágico. Cuenta la leyenda Pemón que el monte Roraima había sido un árbol gigantesco hace millones de años y que ahora sólo quedaba su tronco convertido en piedra. El Cachicamo no sabía si aquello era cierto, pero sí era verdad que estando ahí uno se sentía más conectado con el universo.

Habían venido todos los animales de la lista. Algunos todavía no confiaban en otros y se agrupaban en bandadas para protegerse. Depredadores de un lado, presas del otro.

–Amigos –dijo el Cachicamo–. La única manera que tenemos para poder conseguir una solución es trabajando juntos. Ya sé que no es fácil, algunos de ustedes no se conocen, otros se conocen y no se quieren, y otros desconfían o tienen historia y enemistad entre ustedes. Pero si no cooperamos, no será posible solucionar nada.

–Yo tengo una amiga que nos puede ayudar –dijo el Caimán.

Hubo silencio. Muchos le tenían miedo al Caimán, estaban convencidos de que era malo y abusador, pero en realidad no lo conocían.

– ¡Como si yo fuera a creerle a un caimán! –dijo el Perro de Agua–.

Seguro que es pa' engatusarlo a uno y en lo que te descuidas, ¡zas! ¡Te arranca el hocico de un mordisco!

–¡Eso! –dijo una tortuga–. ¡Ese caimán es un abusador!

Sorprendentemente, salió el Mono Chucuto a defender al Caimán, diciendo: –A ver, perrito, ¿a ti alguna vez este caimán te ha pegado un mordisco en el hocico o en otro lado?

–Este no –dijo el Perro de Agua–, porque yo ando mosca todo el tiempo, pero seguro que a alguien más sí.

–Yo decía lo mismo, Perro. Pero después anduve un tiempo con este caimán y resulta que es de lo más pana. Claro que come otros animales, él es así, así está hecho, no es su culpa. Él lo que quiere es tener amigos, como cualquiera. No hay que juzgar mal a la gente sin conocerla.

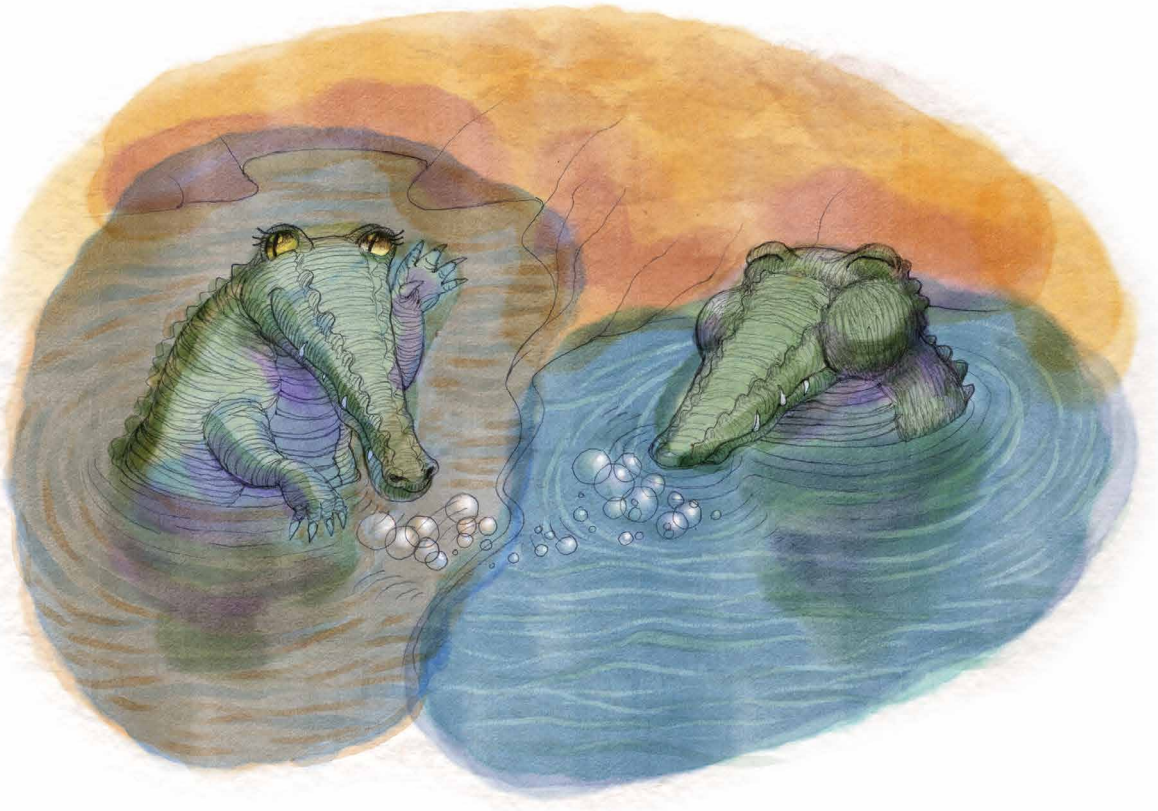
Esto les hizo reflexionar a todos y más viniendo del Mono Chucuto, del que era bien sabido que tenía una pelea ancestral con el Caimán. Si este mono era capaz de recapacitar y cambiar su actitud, pues entonces cualquiera de ellos podía hacer lo mismo.

–La verdad es que lo que dices suena muy sensato, Mono –dijo el Perro de Agua–. Jamás me lo esperaría de ti, que lo único que te gusta es la rochela.

–Pa' que tú veas, Perrito. Ya te habías hecho una idea de mí, sin conocerme.

–Está bien, Mono. Nos has dado mucho en qué pensar.

Mientras el Mono echaba aquella cantaleta, el Caimán decidió comunicarse con su amiga la Caimana, que vivía en San Fernando de Apure, para explicarle el problema.



Aunque San Fernando queda lejísimos del Roraima, el Caimán podía comunicarse con la Caimana a través de los ríos.

El río Caroní, que llegaba a la base del Roraima, se comunicaba con el río Orinoco; el Orinoco se comunicaba con el río Apure y éste llegaba hasta San Fernando.

La Caimana vivía en la casa del relojero Faoro, que tenía un estanque enorme. Justamente se estaba bañando en el río cuando le llegó el mensaje de su amigo el Caimán. Le respondió que no se preocupara, ya que ella recibía siempre en vacaciones a unos niños a los que les encantaban los animales y seguro querrían ayudar.

La Caimana les contó el problema a los niños y estos dijeron que hablarían con sus padres, ya que justamente uno era maderero y la otra pescadora.

El padre del niño y la madre de la niña, que eran amigos, estaban almorzando un buen pescado frito que había pescado la madre esa misma mañana.

–Mamá –dijo la niña–. La Caimana nos explicó que se están muriendo muchos animales porque los humanos pescamos más de lo que necesitamos y entonces a ellos no les queda nada para comer.

–Y además –añadió el niño–, que al cortar tantos árboles, destrozamos los bosques y los pobres animalitos ya no tienen dónde vivir.

El padre dijo: –Pero, hijo, ¿cómo hacemos nosotros para comer y vivir si no trabajamos talando y pescando?

La madre añadió: –Es verdad. Me da mucha lástima con los animalitos, pero yo necesito pescar para mantener a mi familia.

–Sí, mamá –dijo la niña–, pero podemos seguir viviendo si pescas menos, sólo lo que realmente necesitamos, y si tienes más cuidado de no destruir los corales y las otras casitas de los peces.

–Tú igual, papá –dijo el niño–, puedes cortar menos árboles y siempre plantar más de lo que cortas.

El padre y la madre se miraron. Los niños, que suelen ver las cosas con mayor claridad que los adultos, tenían razón.

–Está bien, pero nosotros sólo somos dos personas –dijo la madre–. ¿Cómo hacemos para que se entere más gente?

–¡Ya sé! –gritó la niña–. ¡Vamos a pintar a todos los animales en peligro y hacemos una exhibición!

–¡Qué buena idea! –dijeron los padres–. Además, ustedes dos son alumnos del pintor Carlos Zerpa, seguro que los animales salen muy bien.

–Y llevamos la exhibición por toda Venezuela –dijo el niño–. Especialmente a los sitios donde viven estos animales en peligro. Así más personas podrán ayudarnos.

Los padres, encantados con el plan, le dieron permiso a la Caimana para que llevara a los niños hasta la base del Roraima para poder pintar a los animales. El viaje era largo, pero sería una aventura maravillosa cruzar media Venezuela por esos preciosos ríos, montados sobre el lomo de la fiel Caimana.

Así se embarcaron los niños, con pinturas, cartulinas, pinceles, sus alpargatas más resistentes, sombreros de paja para protegerse del sol y mucho repelente de mosquitos. Llevaban sendas loncheras con deliciosas cachapas, arepas, mangos, mandarinas, cambures y agua suficiente para el largo trecho.

La Caimana navegó el rápido Apure, de color marrón como un refresco; desde ahí al gran Orinoco, gris y enorme; finalmente al Caroní, marrón oscuro, pareja eterna del Orinoco. Cuenta la leyenda que el Océano Atlántico transformó a dos humanos en los ríos Caroní y Orinoco para que estuvieran juntos, unidos para siempre.





Al llegar los niños a la gran reunión y explicarles el plan de pintar a los animales, hubo resistencia.

–Yo soy muy guapa pa' que me están pintando –dijo la Marimonda.

–Y yo muy fiero, ¿quién va a poder captar mi ferocidad en una pintura? –preguntó el Yaguar.

–¡Ay no! –chilló la Lapa–. ¡Yo estoy muy vieja y fea como pa' que me pinten!

–Qué va, señora Lapa –dijo el Perro de Agua–. ¡Si usted es guapísima!

–Ay, Perrito, qué cosas tienes –dijo la Lapa sonrojándose.

Al ver tanta resistencia, nuestro Caimán dijo:

–Píntenme a mí primero. Yo no le tengo miedo a una pinturita, y si eso nos va a ayudar, pa' eso vinimos, ¿o no?

Así, poco a poco, los demás animales se fueron entusiasmando con la idea. Algunos hasta posaron, como el Oso Palmero que adoptó una pose señorial como de filósofo griego.

La Lapa se soltó los rollos del pelo y posó junto al Perro de Agua con tímida ternura; hacían buena pareja.

Las Tortugas hicieron una torre y riendo se subían una sobre la otra, se caían y volvían a subir.

El Caimán, con una tortuga encaramada encima, era perseguido por el Mono, que llevaba un pincel en la mano. *Caimán y Tortuga con brochazos rojos de pintura*, obra del Mono que ahora tenía ínfulas de aquel gran pintor venezolano, Armando Reverón.

Una vez pintados todos los animales, los niños tenían que volver a sus casas y preparar las exposiciones que iban a presentar en los 23 estados del país.

Se fueron muy emocionados, aunque un poco tristes por tener que despedirse de los amigos tan especiales que habían hecho entre los animales.

La Caimana y los niños emprendieron el viaje de vuelta por los mismos ríos por donde habían llegado.



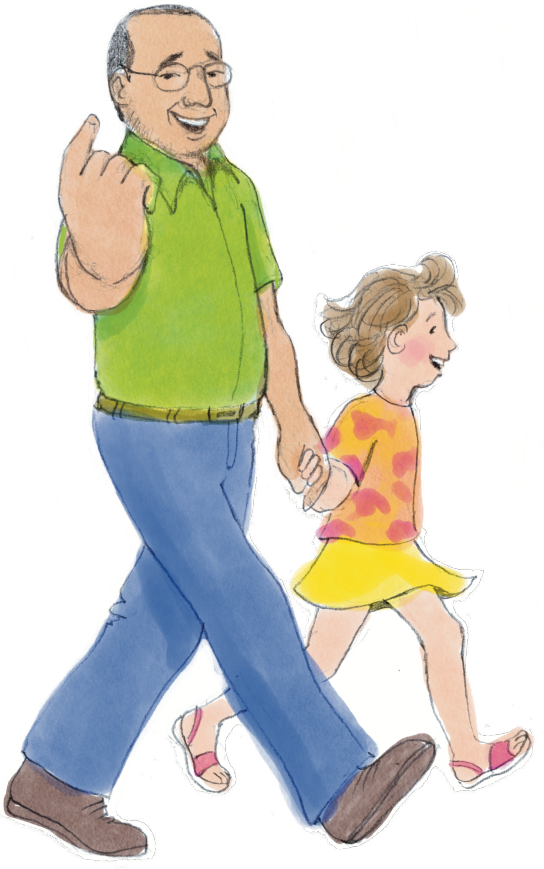
La primera exhibición fue en Caracas, en el Teatro Teresa Carreño. Asistieron damas emperifolladas y caballeros estirados, gente de los barrios; jóvenes, niños y viejos; gente de todos los colores y todos los sectores. Fue todo un éxito.

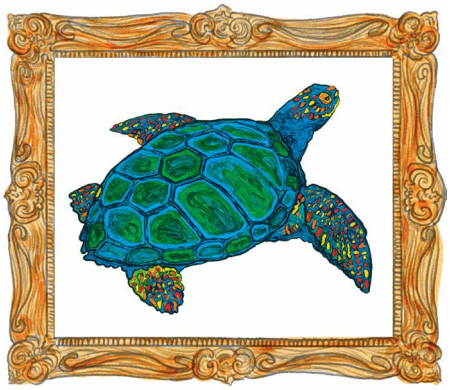
Elías el Cachicamo estaba en primera fila, en la sección de honor.

El Mono Chucuto asistió pero no pudo quedarse tranquilo y empezó a columpiarse por el techo en los penetrables de Soto, hasta que tuvieron que sacarlo del teatro y se fue riendo a visitar brevemente el Museo de Ciencias Naturales, que quedaba al lado.

La última exposición fue en la Escuela de Música Samuel Darío y Lola Maldonado en Carabobo y entre todos decidieron dejar las pinturas originales ahí para que las pudiera ver quien quisiera.

¡Misión cumplida!

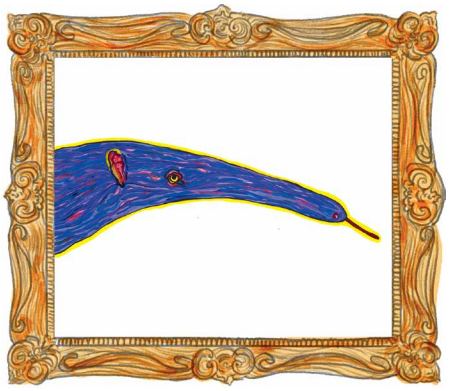


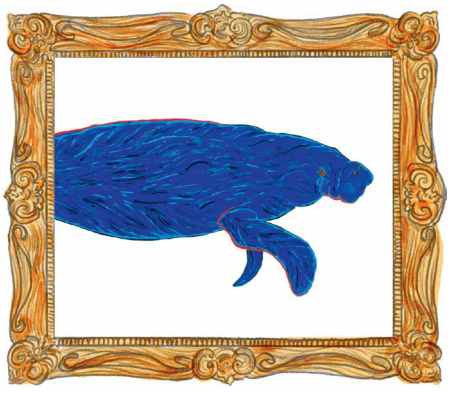






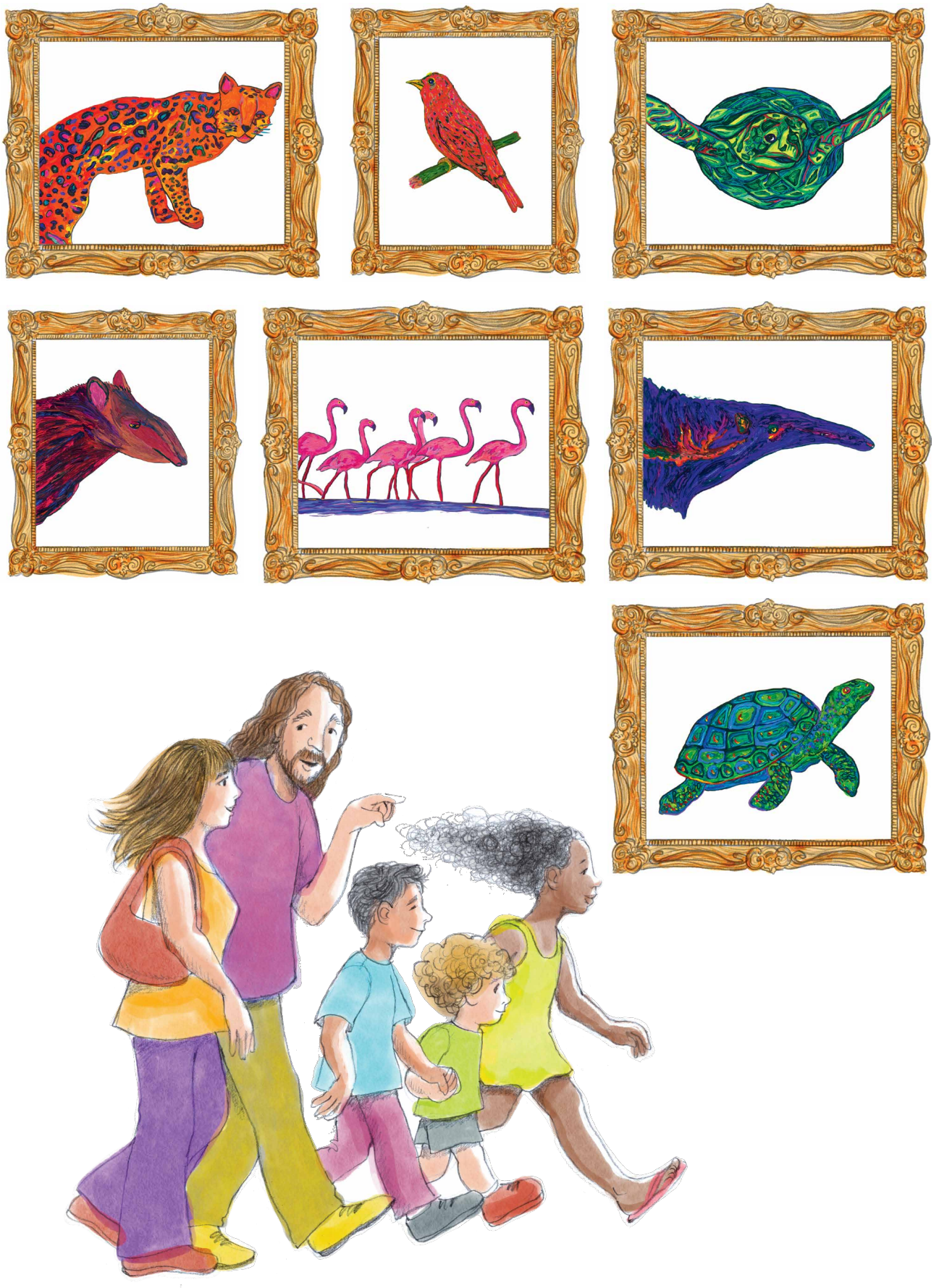














Poco a poco, gracias a estas exposiciones, las personas fueron tomando más conciencia del daño que le estaban haciendo a los animales, comenzaron a crear grupos de reforestación y movimientos para la concientización de la población.

Inclusive se hizo un libro sobre el cachicamo Elías, su aventura y sus amigos. Es este que tienes entre manos, querido lector. Ojalá te inspire para ayudar a la conservación de nuestros animales, que son seres vivos como tú y yo, y tienen el mismo derecho que nosotros de vivir y ser felices.



En cuanto a nuestro transcendental trío, siguieron siendo amigos para siempre, se veían cada vez que podían. Elías el Cachicamo, como embajador del proyecto de conservación, estuvo en todas las inauguraciones de la exposición, y aprovechó esos viajes para visitar a sus amigos.

El Mono Chucuto era muy inquieto para estar atendiendo exposiciones y anduvo, como siempre, por las matas como si fuera Tarzán. Cuentan que incluso lo vieron en la escuela de música, rocheleando con los otros monos de la zona.

A nuestro Caimán no le interesaba mucho ser el centro de atención y prefirió quedarse cerca de su caño y su pozo favorito, contento con los nuevos amigos que había hecho en aquella gran aventura. Las tortugas y hasta el Perro de Agua lo iban a visitar de vez en cuando y gozaban juntos en el caño inventando juegos acuáticos.

El Mono Chucuto comenzó a ir a menudo a su pozo favorito para visitar al Caimán, se bañaban juntos y conversaban hasta el atardecer, cuando el Mono se encaramaba en una mata de araguaney para pasar la noche.

El Caimán nunca más trató de comérselo y, como buen amigo, siempre le decía la verdad.



Si quieres ver con tus propios ojos las pinturas de los animales, puedes acercarte a la **Escuela de Música Samuel Darío y Lola Maldonado**, en Barrera, estado Carabobo, ubicada dentro de un Área Bajo Régimen de Administración Especial, que forma parte de la Zona Protectora de la Cuenca Alta y Media del río Pao. Quién sabe, a lo mejor te encuentras con un cachicamo o un mono chucuto.

Las pinturas las realizó **Carlos Zerpa**, un pintor grande con corazón de niño.

ARMANDO REVERÓN (1889-1954) pintor venezolano llamado el «Mago de la Luz». Construyó su refugio frente al mar en Macuto, llamado El Castillete. Allí vivía rodeado de muñecas de trapo y fantásticos objetos creados por él. Fabricaba sus propios pinceles con ramas y pintaba sobre telas sencillas usando colores tierra y blancos brillantes.

TÍO SIMÓN (Simón Díaz, 1928-2014) fue uno de los más grandes cantautores, poetas y humoristas venezolanos. En la canción titulada *Mercedes*, a Mercedes se la come un caimán mientras ésta se bañaba en un río. El caimán de la canción «mide más de una cuadra, con más cachos que un vena'o y más dientes que veinte babas».

Es recordado con mucho cariño por sus programas de televisión para niños *Contesta por Tío Simón* y *Simón cuenta y canta*, donde promovía valores ciudadanos y tradiciones criollas.

TEPUY es una montaña de cima plana. La mayoría existe solamente en Venezuela y son de las montañas más antiguas que hay en la tierra.

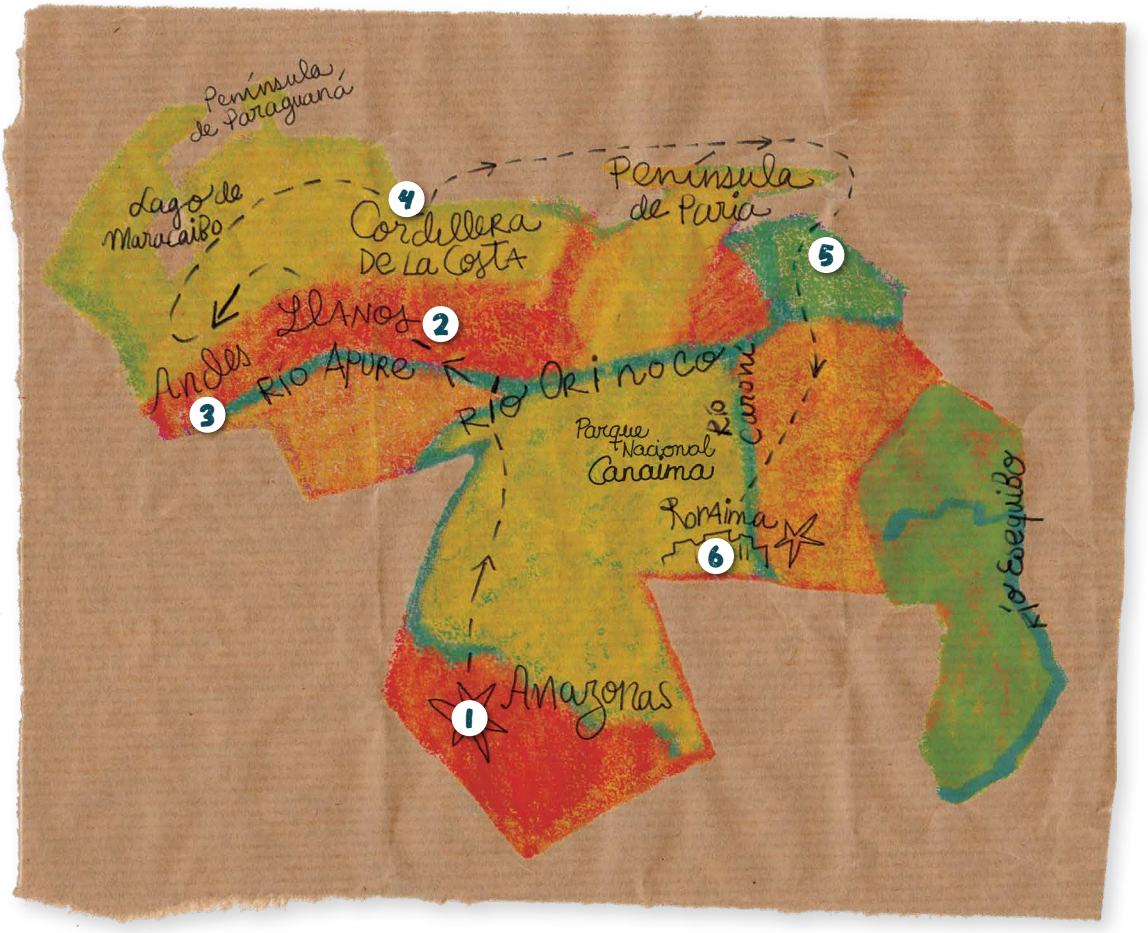
EL SALTO ÁNGEL, la cascada más alta del mundo, está en un tepuy llamado el Auyantepui, que significa «montaña del Diablo» en la lengua de los pemones, indígenas de la región.

El Salto Ángel se dio a conocer al resto del mundo alrededor de 1935, cuando un piloto norteamericano llamado Jimmy Angel, junto con su amigo venezolano Gustavo Heny, intentaron aterrizar en la cima del Auyantepui.

EL RORAIMA es otro de los tepuyes más importantes en Venezuela. Curiosamente, fue la inspiración para la región de la casa del explorador Charles Muntz en la película *Up* de Disney/Pixar. Algunos de los artistas de Pixar viajaron hasta el Roraima para tomar fotos y luego poder recrear el tepuy y el Parque Nacional Canaima para la película. Tuvieron la gran suerte de poder llegar a la cima en helicóptero, algo que normalmente está prohibido por temas de conservación.

Si quieres subir a la cima del Roraima, tienes que hacerlo a pie por senderos muy estrechos; toma alrededor de cuatro o cinco horas desde su base, andando sin parar.

LA RUTA DE ELÍAS EL CACHICAMO Y SUS AMIGOS POR VENEZUELA



1. Amazonas
2. Los Llanos
3. Los Andes
4. Cordillera de la Costa
5. Delta del Orinoco
6. Parque Nacional Canaima (Roraima)

Animales amenazados de extinción

El riesgo de extinción de los animales se clasifica de la siguiente manera en orden decreciente («amenazado» es un título genérico):

- Extinto
- En peligro crítico
- En peligro
- Vulnerable
- Casi amenazado
- Preocupación menor

En el caso de los animales de esta historia, se indica su situación de amenaza para nuestro país (a nivel global y en otros países puede variar) de acuerdo con el *Libro Rojo de la Fauna Venezolana*, agrupándolos por regiones:



Orinoco

CAIMÁN DEL ORINOCO (*Crocodylus intermedius*). **En peligro crítico**. Uno de los animales más amenazados por la cacería para uso de su piel y por ignorancia. Hoy muy protegido y con cría en cautiverio para posteriores liberaciones, empieza a recuperarse.

TORTUGA ARRAU (*Podocnemis expansa*). **En peligro crítico**. Cazada con gran intensidad en el pasado, aún persiste esta amenaza en menor escala, pero el mayor riesgo es la captura masiva en sus playas de nidificación donde sale en arribadas, o sea, en grupos; también sus huevos son recolectados para consumo. Actualmente esas playas tienen vigilancia gubernamental para evitar la cacería.

MANATÍ (*Trichechus manatus*). **En peligro crítico**. También ocasional y escaso en la costa. Amenazado por cacería y deterioro de sus hábitats acuáticos.

PERRO DE AGUA (*Pteronura brasiliensis*). **En peligro**. En el pasado fue cazado intensamente por su pelaje para hacer los famosos sombreros pelo de guama. Se le sigue cazando por entretenimiento o por considerarlo competencia para los pescadores. También su ambiente se ha deteriorado por contaminación y deforestación.

Mar Caribe

TORTUGA VERDE (*Chelonia mydas*). **En peligro**. Las cinco especies de tortugas marinas presentes en Venezuela están amenazadas por captura para consumo humano, en especial sus huevos, debido a la destrucción de nidos por carros y por el uso de playas, la captura accidental en redes, entre otras causas.

TORTUGA CABEZONA (*Caretta caretta*). **En peligro**. A pesar de enfrentar problemas similares a sus primas, su situación global es menos grave por ser una especie que anida principalmente fuera de latitudes tropicales, abarcando climas más variados.

TORTUGA CAREY (*Eretmochelys imbricata*). **En peligro crítico**. En peor situación que sus primas por producir nidadas más pequeñas y también por ser cazada para usar su caparazón en artesanías y afines.

COSTA MARINA

CAIMÁN DE LA COSTA (*Crocodylus acutus)*. **En peligro**. Un poco menos amenazado que su primo de agua dulce, lo que más lo afecta es el deterioro ambiental de los ecosistemas marinos de la costa. También la gente los mata por considerarlos peligrosos.



FLAMENCOS (*Phoenicopterus ruber*). **Casi amenazado**.

AMAZONAS

GALLITO DE LAS ROCAS (*Rupicola rupicola*). **Preocupación menor**.

CACHICAMO GIGANTE (*Priodontes maximus*). **En peligro**. Casi extinto al norte del Orinoco, sobrevive en selvas amazónicas. Amenazado por cacería y destrucción ambiental. Es muy diferente a los cachicamos comunes, mide hasta un metro y pesa hasta 30 kilos, tiene unas garras formidables. Se le conoce también como cuspón o armadillo gigante.

PERRO DE MONTE (*Speothos venaticus*). **Vulnerable**. Extinto al norte de Venezuela, sobrevive en Amazonas y Guayana. Su extinción se debió a la destrucción, fragmentación y deterioro ambiental, aunque también es cazado por ignorancia.

MONO CHUCUTO (*Cacajao melanocephalus*). **Preocupación menor**.

ÁGUILA ARPÍA (*Harpia harpyja*). **Vulnerable**. Muy escasa y amenazada en la cordillera de la Costa, mantiene poblaciones más saludables al sur del Orinoco. Cazada como trofeo y por la destrucción de los bosques.

YAGUAR (*Panthera onca*). **Vulnerable**. Muy escaso al norte de Venezuela, en mejor situación al sur del Orinoco. Cazado como trofeo, pérdida y deterioro ambiental, disminución de presas. El famoso «Tío Tigre» de los cuentos venezolanos.

CORDILLERA DE LA COSTA

CARDENALITO (*Spinus cucullatus)*. **En peligro crítico**. Una de las aves venezolanas más amenazadas, solo sobrevive en pequeños parches aislados en la cordillera de la Costa y los Andes. Ha sido muy cazado como ave de ornato y para cruzarlo con canarios y producir canarios rojos.

DANTA (*Tapirus terrestris*). **Vulnerable**. Muy escaso, amenazado y cazado al norte del Orinoco, donde solo persiste en pocos lugares, siendo más abundante

en el Amazonas. Cazado para consumo humano, pérdida de sus hábitats boscosos. Pariente de los caballos, es el animal que cabalga la diosa indígena María Lionza.

MARIMONDA o mono araña (*Ateles hybridus*). **En peligro**. Solo quedan poblaciones restringidas en la cordillera de la Costa, Perijá, sur del lago y piedemonte andino. Amenazado principalmente por destrucción de hábitats y fragmentación de sus poblaciones.

ANDES

PAUJÍ COPETE DE PIEDRA (*Pauxi pauxi)*. **En peligro**. Solo en los Andes de Colombia y Venezuela, y en pequeñas poblaciones en la cordillera de la Costa. Muy amenazado por cacería para consumo y destrucción de los bosques.

OSO FRONTINO (*Tremarctos ornatus*). **En peligro**. El único oso suramericano, exclusivo de los Andes. Amenazado por destrucción ambiental y cacería como trofeo o superstición. Incluso se le acusa de raptar mujeres bonitas.

LLANOS

OSO PALMERO / OSO HORMIGUERO (*Myrmecophaga tridactyla*). **Vulnerable**. Su situación es más grave al norte del Orinoco que al sur. Es cazado con frecuencia por entretenimiento, atropellado por vehículos, y su ambiente está muy delimitado por cercas, en el sur los indígenas lo cazan como alimento.

MORROCOY (*Geochelone carbonaria*). **Casi amenazado**.

GALÁPAGOS (*Podocnemis vogli*). **Fuera de peligro**. Aunque es cazada para consumo, sus grandes poblaciones aún no están amenazadas, como sí pasa con su prima, la terecay (*Podocnemis unifilis*), en situación vulnerable. Aún peor es la situación de la tortuga arrau del mismo género.



CUNAGUARO (*Leopardus pardalis*). **Vulnerable**. Aunque está presente en gran parte de Venezuela, sus poblaciones son bajas por cacería, destrucción ambiental y disminución de sus presas.

LAPA (*Cuniculus paca*). **Preocupación menor**. Presente en gran parte de Venezuela, amplia distribución en Centro y Suramérica. Amenazada por cacería

PATO REAL (*Cairina moschata*). **Preocupación menor**. Presente en gran parte de Venezuela, amplia distribución en Centro y Suramérica. Amenazado por cacería e hibridación con patos domésticos.

LOS AUTORES

ALEX DEARDEN creció rodeado de animales. Sus mejores amigos de la infancia fueron patos, perros, gatos, gansos, uno que otro rabipela'o y monos. Todos andaban sueltos en el jardín de una casa en Campo Alegre en Caracas, incluyendo, dato sorprendente, al mismo Alex. Tuvo la inmensa suerte de recorrer toda Venezuela, visitó todas las regiones por donde anduvo el Cachicamo, incluyendo la cumbre del monte Roraima y hasta se bañó en ríos llenos de caribes, tembladores y caimanes sin que se lo comieran como a Mercedes. De adulto, ha tenido carreras diversas y ha vivido en seis ciudades distintas y cinco países diferentes. Hoy día, aún se siente más cómodo entre animales que entre humanos.

ROSANA FARÍA nació en Caracas, en una época donde los libros infantiles mostraban mundos lejanos que no se parecían al suyo. Todo cambió cuando descubrió *Serafín y sus maravillosos inventos* de Philippe Fix, un libro que despertó en ella el deseo de ilustrar historias. Tras formarse en el Instituto de Diseño de la Fundación Neumann, se dedicó a dar vida a textos de grandes poetas y escritores. Para ella, los libros son herramientas mágicas capaces de transformar vidas, convirtiendo palabras en imágenes que nos invitan a soñar. Sus ilustraciones para *Niña bonita* y *El libro negro de los colores*, entre otras publicaciones, le han merecido reconocimientos nacional e internacionalmente. Vive y trabaja en Barcelona, España.

CARLOS ZERPA es un artista venezolano formado en diseño, serigrafía y fotografía en ciudades como Milán, Nueva York y Bogotá. Desde la década de 1970 ha incursionado con éxito en diversos medios de expresión como la pintura, la escultura, la *performance* y las artes gráficas. Sus obras han sido exhibidas en importantes museos y galerías de Venezuela, Estados Unidos, México, Brasil y España, y también en la Escuela de Música Samuel Darío y Lola Maldonado, en el estado Carabobo, donde están sus pinturas de animales amenazados de extinción que ilustran este libro. Actualmente vive y trabaja en México.

FRANKLIN ROJAS-SUÁREZ es biólogo por la Universidad Central de Venezuela y Máster en Biodiversidad de la Universidad de Barcelona. Posee una amplia experiencia en conservación, en temas de especies amenazadas, educación ambiental y desarrollo sustentable. Es miembro fundador de Provita. Como autor ha publicado varios artículos y libros como *Libro rojo de la fauna venezolana* (Mejor Libro divulgativo 1995) y *Manatíes: las últimas sirenas* (Mejor Libro Infantil 1998), entre otros. Su trabajo conservacionista ha sido distinguido con varios reconocimientos. Es ceramista y desde el año 2014 vive en Barcelona, España.

Espacio Anna Frank y **Fundación La Compañía Humana**, instituciones de dilatada y fecunda trayectoria en Venezuela, unen esfuerzos para ofrecer a niños y niñas una aventura inolvidable en ***Elías el Cachicamo***. En esta iniciativa, nacida de una vocación de cambio social y un horizonte ético compartidos, la ecología y la coexistencia se entrelazan para transformar la educación ambiental en una práctica de armonía y cultura de paz. El viaje que Elías emprende –desde un sentido de urgencia ante la realidad de las especies en extinción– no solo busca ganar apoyos dentro de estas páginas: es una invitación a los pequeños lectores para valorar la biodiversidad, el respeto a las diferencias, la solidaridad y la valentía moral, principios que inspiran esta alianza editorial. Se trata de una preciosa lección de interdependencia: entender que cuidar nuestra casa común empieza por aprender a convivir en ella.



ESPACIO ANNA FRANK

Organización sin fines de lucro que desde 2006 promueve la coexistencia en la sociedad venezolana a través de actividades educativas y culturales. Mediante el fomento de la memoria histórica y el pensamiento crítico, el encuentro en diversidad, el diálogo y la creatividad, nutre a personas de todas las edades para convertirlas en agentes de cambio.

FUNDACIÓN COMPAÑÍA HUMANA

Fundación sin fines de lucro que fortalece a comunidades apoyando el desarrollo de niños y jóvenes con actividades pedagógicas, sociales y culturales. Creada en 2000, concentra su labor ecologista y educativa en la Escuela de Música Samuel Darío y Lola Maldonado y en acciones sociales con impacto en sectores vulnerables del estado Carabobo.

Banesco

En Banesco Banco Universal, C.A. compartimos con Elías el Cachicamo la certeza de que cuidar nuestro entorno es la mejor inversión para el futuro. Entendemos que el desarrollo de la sociedad va de la mano de la sostenibilidad ambiental, por lo que optimizamos continuamente nuestros procesos para ser más eficientes, responsables e innovadores.

Este compromiso se traduce en una gestión que busca minimizar el impacto ambiental en todas nuestras operaciones. Al igual que los pequeños héroes de esta historia, impulsamos una cultura de responsabilidad ecológica, cuidando los recursos naturales a través de la eficiencia energética y la reducción progresiva del consumo de papel y agua. Porque proteger el planeta es tarea cotidiana de todos.



¿Qué harías si un buen día descubres que tu especie podría desaparecer?

Elías, un cachicamo muy curioso, escucha esta inquietante noticia en la radio y no se queda de brazos cruzados: inicia una emocionante travesía para reunir a otros animales que, como él, buscan un lugar seguro en el mundo. Entre divertidos diálogos, encuentros «bajo 'e la matica» y un viaje épico a lomo de caimana, aprendemos con ellos el poder de la unión y descubrimos que los niños tienen el don de escuchar el lenguaje de la naturaleza, así como la creatividad para salvarla.



Escrita por Alex Dearden, con ilustraciones de Rosana Faría, la historia de ***Elías el Cachicamo*** nace de *Los animales en extinción*, una emblemática serie de ilustraciones realizadas por el artista venezolano Carlos Zerpa en 1991. Con talante ecológico y como invitación a coexistir, este libro rescata y celebra esa colección artística para que su grito de alerta se transforme en conciencia, esperanza y acción.

9 789807 258128

ESPACIO ANNA FRANK
FUNDACIÓN COMPAÑÍA HUMANA
Banesco